

## Entrevista a Natacha Guthman

(Amiga personal de Julio Cortázar)



Hace poco conocimos a Natacha, la viuda de Fredi Guthman: uno de los mejores amigos de Julio Cortázar y quien, de alguna manera, lo indujo a ser Traductor Público Nacional. En una charla sobre la organización del Foro, esta mujer nos introdujo en un mundo poblado de anécdotas y vívidos recuerdos sobre la relación tan especial que tuvieron su marido y el famoso escritor.

Natacha Czernichowska vivía con su familia en París, donde estudiaba Derecho. Ya entonces era un persona activa, vital y curiosa, con ganas de crecer. Pero la segunda guerra mundial le cambió los planes. “No era un buen lugar para estar en esos años”, recuerda. Y en 1939 vino a Argentina.

“Quería estar parada sobre mis propios pies, quería trabajar”, una actitud poco habitual para una mujer, en esos años. Por eso decidió inscribirse en la Biblioteca de Mujeres para estudiar Traductorado Público. La carrera le resultó fácil, señala, y se recibió en 1943, primero en el idioma inglés y luego en francés.

Ya estaba de novia con Fredi Guthman, un poeta franco-argentino de familia judía, rico heredero y apasionado por Rimbaud.

Recuerda que el director de la Cámara del Libro, de quien Fredi era amigo, un día le dijo: “vino a verme un joven muy interesante”. Era Cortázar, joven, inseguro, alto, flaco y deslumbrado por Buenos Aires.

“Aunque Julio había tenido una existencia muy corta todavía, ya se veía en él al genio. Fredi me contó que le leyó la mano, y me dijo: conocí a alguien que va a ser un gran, gran escritor. Y le voy a mostrar cosas que nadie le habría mostrado”, cuenta.

El marido de Natacha fue una figura clave en la vida y obra de Cortázar. Los dos hombres se hicieron muy amigos. Fredi lo llevó a salones literarios, a lugares ‘non-sanctos’ y le presentó a mucha gente. Eran épocas en las que salían los tres juntos todas las noches (Natacha dice que se sentía muy “protegida” por esos dos gigantes, ya que tanto Cortázar como Fredi sobrepasaban el metro noventa).

Durante uno de sus viajes por el mundo, Fredi conoció a un traductor húngaro-haitiano llamado Zoltan Havas. Havas tenía un estudio de traducción en la calle San Martín al 400, de la ciudad de Buenos Aires y Natacha comenzó a trabajar con él. “En 1949 –recuerda Natacha–, Fredi y yo decidimos casarnos. Por consejo de Fredi, Julio había aprobado los exámenes de Traductor Público en 1948 y 1949 (de inglés y francés), y entonces le cedí

mi trabajo en el estudio de Havas”, cuenta. “Pero Havas era una persona difícil, con la que surgían muchos problemas. Julio trabajó 3 años en el estudio y luego se fue a París, en 1952, el lugar donde siempre quiso vivir. Todo esto le fue muy útil para entrar en la UNESCO”, opina Natacha.

### ¿Cómo era el trabajo de traductor en esos años?

“Las cosas eran un poco aburridas, pero yo quería aprender, absorber cultura. A veces nos llegaba material de la Metro Goldwin Meyer (MGM) que era más divertido. Gracias a esos contratos yo me ganaba fácilmente la vida. No sé por qué, pero esos contratos, que eran internacionales, tenían que ser traducidos por un Traductor Público Nacional. En ese entonces se usaba máquina de escribir, diccionarios, se iba a tribunales, se trabajaba traduciendo temas legales.”

### ¿Cómo era Cortázar como Traductor Público?

“Un hombre muy metódico, muy serio y tímido, pero que por otro lado tenía un gran sentido del humor... Trabajaba mucho con los editores y traducía contratos. Escribía de noche, porque de día había que ganarse la vida”.

En 1949, Natacha partió con Fredi a vivir durante dos años en el Himalaya. A partir de ahí los caminos de ambos hombres se separaron, pero continuó un fuerte vínculo por carta, durante muchos años. En una de ellas Cortázar le pide: “Dígale a Natacha (que se sonreirá como ella sabe hacerlo) que uso mucho sus libretas, sus vocabularios, sus papeles secantes, sus plumas y sus carpetas, y que la recuerdo con mucho cariño”.

La fortaleza de la relación entre estos amigos se hace evidente en una anécdota final. Cuando Fredi ya estaba por morir, en 1995, un grupo de médicos se reunió frente a su cama de enfermo para debatir su caso. Fredi sabía que ya no había nada que hacer. Al salir el grupo –recuerda Natacha– me dijo: “No los dejé hablar. En cambio, les di una conferencia magistral sobre Cortázar”.

Para Natacha la vida continúa. Está preparando un libro con poemas de su marido, esos que en algún momento otro amigo de Fredi, André Bretón, ofreció publicar.

Quizá algún día, otro poeta repare en la extraordinaria vida de esta mujer y decida escribir un libro sobre esta entrañable y apasionante colega.

